

## **Tolerar y sufrir la recuperación de la tierra en El Sur de Jorge Luis Borges .**

**Aldo Enrici** <sup>1</sup>

[catila@ciudad.com.ar](mailto:catila@ciudad.com.ar)

### **Introducción: a partir de una convalecencia, una fisis..**

Juan Dahlmann, un hombre de procedencia germánica, un voraz lector, se recupera de un accidente ocasionado “ciego a las culpas”, en su arrebatado y su desesperación para llegar a su casa y leer por fin una curiosa edición de *Las Mil y Una Noches*. Una infección llegó a ocasionarle una septicemia durante la cual estuvo a punto de morir. Ahora viaja hacia una estancia en el sur para recuperarse. De creer que se hallaba en un escaño del infierno ha pasado a la convalecencia, (*eine Kraukheit verwinden*) . Se resigna en el sur de su destino imprevisto. Estuvo al borde de la muerte. Pero donde se halle tendrá la misteriosa inquietud de sentir que va a morir como si aún no hubiese salido de la enfermedad o, como si de la enfermedad saliese en busca de una muerte.

Allí, en el Sur, siente que se recobra y, siente, en tanto, como si “la metafísica es algo que permanece en nosotros como los rastros de una enfermedad”<sup>2</sup>. El dolor que encuentra en el permanecer vivo cumple el único espacio que le queda a la filosofía en el momento de su final: La filosofía ha de ser el pensamiento de lo que ha sido una larga historia del ser, una larga narración, una suerte de literatura que ahora se hace consciente de sí.

Esa sensación de salir de la muerte para dirigirse posteriormente a ella es una rebasamiento de los valores humanistas, un situarse fuera de la tradición para cometer una experiencia que Heidegger nominaría desde su trabajo *Vorfrage und Aufsätze* <sup>3</sup> con el nombre de *Verwindung*, es decir, como alejamiento de los valores humanistas reapropiables. Es por el contrario una valencia de la lejanía del hombre, de un estar débilmente recobrando la tierra (*fisis*) para morir.

---

<sup>1</sup> Aldo Enrici es Doctor y Profesor de antropología y estética en la Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Argentina.

<sup>2</sup> Gianni Vattimo: *El final de la Modernidad*. Barcelona, Gedisa, 1987. Página 152.

### La fisis en la literatura de Borges I. El otro del mundo.

La obra de arte se da, según Heidegger como “puesta por obra de la verdad” . Se expone un mundo, como hecho de pertenencia a un grupo: El grupo de aquellos hombres que han preferido un “criollismo voluntario” a fuerza del impulso de otra sangre. Prefiere el linaje de la muerte romántica y, busca por lo tanto la muerte romántica.

Aunque permanezca en un sueño dentro del hospital, aunque haya llegado por peripecias del destino a encontrarse directamente en una pelea a cuchillo, esa es la muerte que Dahlmann hubiese deseado tener. Un enterrarse en la tradición.

La tierra ha traído hacia el sur el contexto de la muerte de Dahlmann. La Tierra es el “*hic et nunc* de la obra a la cual se refieren siempre nuevas interpretaciones y que suscita siempre nuevas lecturas, es decir, nuevos mundos posibles”<sup>4</sup> para el siempre indeterminado conflicto con la tierra, que genera “el otro” del mundo, la *fisis*.

### La fisis en la literatura de Borges II. La solidaridad de la tierra.

*La fisis genera la tierra.* “Alguna vez durmió y en sus sueños estaba el ímpetu del tren”<sup>5</sup>. Tan frenético viajaba el tren con Juan Dahlmann adentro. Tan frenético como cuando ansiosamente se desplazaba para leer aquella extraña edición de *Las Mil Y Una Noches*. Allí, dentro del tren Dahlmann reconoce que su viaje es al pasado y no solo al sur.

Un remitirse a ese pasado del que no puede salirse se hace otra vez presente. La presencia del pasado en un viaje presente remite al viajero a su condición de habitante sido. Tal vez esté muriendo por eso hace el viaje de recuperación (*Verwindung*) al “pasado de un futuro tan ansiado”.

El pasajero debió bajarse en otra estación. Por segunda vez, ciego a las culpas, el destino suele ser despiadado con las mínimas distracciones. Dahlmann entró a un almacén en el que descubrió entre otras cosas a un gaucho. El Gaucho que

---

<sup>3</sup> Heidegger . *Vorträge und Aufsätze*. Pfullingen,1954.(Obra dedicada al “Único Hermano”, Fritz. Traducción italiana: *Saggi e Discorsi*, Milan, Mursia, 1976. Pág. 45.

<sup>4</sup> Vattimo., *El Final de la Modernidad*. Op. cit, 1987. Pág. 58

<sup>5</sup> Jorge Luis Borges: *El Sur*, en *Artificios*. Madrid, Alianza, 1993. Pág. 83.

le permitiría renunciar al mundo para dirigirse a la *fisis*. “Era oscuro, chico, reseco y estaba como fuera del tiempo”<sup>6</sup>, dice el narrador: Era la Tierra, *Erde*.

La tierra es solidaria con Dahlmann. Ante la provocación de un fanfarrón temulento y pendenciero que le busca riña hay un hecho: Dahlmann es reconocido por el dueño del almacén, que le sugiere que no les haga caso (ese fue su consejo), pero antes lo nombró por su apellido. “Señor Dahlmann, no les haga caso a esos mozos que están medio alegres”. Es decir, el hecho sirve para señalar que es posible que los tolere, pues han bebido un poco. Tolerar que siendo reconocido no acepte un bravucón que lo está injuriando, como si el pasado, como si la tradición no importara.

### **El tema del sufrimiento o la tolerancia borgiana.**

La tolerancia, (*Duldsamkeit*), es un sufrimiento. Y la incógnita es si se debe sufrir o dejar de sufrir para llegar al pasado. Tolerar por tolerar es sufrir por sufrir. En cuanto el gaucho ve que el viajero es invitado a pelear no dejará pasar la ocasión para solidarizarse con un hombre que por no sufrir, hasta se atiene a ser deshonrado por el destino, pasando como “cobarde”. No lo será, morirá acaso con un cuchillo que le brindó la tierra –ese gaucho recostado- para que peleara como hombre del Sur.

El empeño de Borges es dejar de sufrir, por lo cual toma sus libros de lectura para “atenuarnos el encarnizamiento de la realidad”<sup>7</sup>. La mención del apellido, Dahlmann, por parte del dueño del establecimiento es un señalamiento de no ser criollo, de no ser del Sur, aspecto que se acentúa porque Dahlmann ha sacado el libro que ha llevado en el viaje y se ha puesto a leer, lo que a los tres compadritos les debe parecer una provocación a su condición de ineducados: “Dahlmann, perplejo, decidió que nada había ocurrido y abrió el volumen de *Las Mil Y Una Noches*, como para tapar la realidad”<sup>8</sup>. Un nuevo par de contrarios se expresa en los libros que manipula Dahlmann. Por un lado, su hábito de leer las estrofas bárbaras del *Martín Fierro*, y por otro, *Las mil y una noches* y el recuerdo de unos grabados de *Pablo y Virginia*, dos libros de literatura cultivada. Es importante aclarar la apreciación de que “lo que hace obra civilizada a los cuentos de Sheherezada, *Las mil y una noches*, no es su contenido —que de alguna manera, es bárbaro— sino el hecho de que el volumen sea

---

<sup>6</sup> Ibid. Pág. 85.

<sup>7</sup> André Coyné: “Una Literatura De La Sospecha”. En *Jorge Luis Borges V.V.A.A.* Buenos Aires, Eeditorial FREELAND, 1978, p.145.

<sup>8</sup> Borges: *El Sur*. Op. Cit. Pág. 86.

la traducción hecha por Weil.<sup>9</sup> Pero la civilización, por qué no, es la descentración de la hegemonía lectora que el mismo Borges demuestra traduciendo al castellano ciertas obras americanas e inglesas de literatura y su admiración por los poetas que se alejaron cultural o geográficamente de las Islas Británicas hacia lugares inhóspitos, como Kipling, Stevenson o la afición por los barrios indigentes en Dickens.

Para Heidegger la *finis* es la expresión de lo que está sucediendo en el almacén, mientras que el mundo es el o los puntos donde Dahlmann se contrae a la lectura, para no sufrir. Pero Dahlmann SUFRE las confusiones propias del encuentro de la tierra que lo llevará a nombrar legendariamente el puñal que aquel gaucho arrinconado y reseco le hace llegar para que tenga una muerte como la que habría imaginado: Borges nombra al arma “daga”, denominación con la que se atreve a enfrentar un destino consagrado de la literatura. Inclusive PIENSA QUE SU SÍ MISMO ESTÁ BAJO LA OBRA LITERARIA: “ Era como si el Sur hubiera resuelto que aceptara el duelo”<sup>10</sup>. Ese Sur con mayúscula es una obra literaria. Dahlmann perece o va encaminado a una muerte segura sabiendo que es un personaje de una obra literaria

### **La autoconciencia de “personaje de una obra” que está por concluirse.**

Consideramos pues que la autoconciencia que obtiene Dahlmann de estar siendo un personaje de una obra llamada El Sur no es resultado de una pesadilla de la que no salió jamás desde que la fiebre lo gastara y las ilustraciones de las *Mil Y Una Noches* sirvieran para decorar pesadillas. Esa autoconciencia es sólo un momento de la autoconciencia del Espíritu Absoluto.

Al respecto nos remitiremos a la *Fenomenología del Espíritu*, de Hegel, en el apartado dedicado a “El lenguaje, como la realidad del extrañamiento y de la cultura”<sup>11</sup>.

“Pues el lenguaje es el *ser allí* del puro sí mismo, como sí mismo; en él entra en la existencia la singularidad que es *para sí* de la

---

<sup>9</sup> Guillermo Tedio: [http://www.ucm.es/info/especulo/numero14/bor\\_gauc.html](http://www.ucm.es/info/especulo/numero14/bor_gauc.html)

<sup>10</sup> Borges: *El Sur*. Op. Cit. Pág. 87.

<sup>11</sup> Jorge Guillermo Federico Hegel: *Fenomenología del Espíritu*. Madrid F.C.E. 1993. BB. El espíritu. B i El mundo de la cultura. 2. “El lenguaje como la realidad del extrañamiento de la cultura”. P.300.

autoconciencia como tal, de tal modo que es para otros. El yo, como este puro yo, no es allí más que por medio del lenguaje; en cualquier otra exteriorización se halla inmerso en una realidad y en una figura de la que puede retrotraerse”.

1.El lenguaje de Dahlmann es el *ser allí* de un puro sí mismo que es su particular búsqueda del sur, que cree reconocer en el gaucho que se acurrucaba en el suelo junto al mostrador: “Dahlmann registró con satisfacción la vincha, el poncho de bayeta, el largo chiripá y la bota de potro y se dijo, rememorando inútiles discusiones con gente de los partidos del Norte o con entrerrianos, que gauchos de éstos ya no quedan más que en el Sur”<sup>12</sup>.

2. El yo al ser “por medio del lenguaje” es una expresión de la obra de arte, pero que se reconoce a través de la *tierra*, que en la obra será, como se dijo, el gaucho: la tierra no es aquello que dura, sino precisamente lo opuesto “lo que se manifiesta como aquello que se retrae siempre a una condición natural que supone el *Zeitigen*, el nacer y el madurar que lleva las condiciones de tiempo”<sup>13</sup>.

### La precomprensión del mundo en Dahlmann.

Hay un presuponer (*Voraussetzen*), una precomprensión del mundo que constituye el horizonte histórico finito por el que atraviesa Dahlmann. Esa precomprensión está dada en los objetos que Dahlmann sopesa para inclinarse a crear *un mundo*. Ese inclinarse constituye un verdadero *fundar* como carácter inaugural de la poesía y del arte. Lo que hace del sur una verdadera recuperación del arte, no sólo es el convalecer de Juan Dahlmann, sino su búsqueda desenfrenada del Sur. Siguiendo en esto también a Guillermo Tedio, puede decirse que Dahlmann es un habitante del Norte que busca fundar poéticamente el Sur, es decir, presentar un posible mundo alternativo del mundo existente. Ahora, acentuar el carácter inaugural y hasta profético de la obra de arte “reduce la obra a la dimensión del mundo con olvido de su aspecto terrestre...Mientras el mundo es el sistema de significaciones ligadas y

---

<sup>12</sup> El Sur . *Op. Cit.* P.85.

<sup>13</sup> Vattimo, *El Final De La Modernidad.* Op. Cit.Pag. 59

desplegadas en la obra, la tierra es ese elemento de la obra que se propone siempre de nuevo como una especie de núcleo al que nunca agotan las interpretaciones”<sup>14</sup>.

### **A modo de conclusión**

Es muy posible que la verdadera inauguración de la “literatura borgiana” quede definida a partir de la conmemoración de un remitirse al pasado como Tierra (*Erde*), en cuanto elemento al que se retorna tantas veces, tal como lo ha hecho Borges en sus cuentos referidos al arrabal argentino, interpretado desde las líneas fundamentales de El Sur. Temas como los de Emma Zuns, Historia del Guerrero y la Cautiva, La Intrusa, Historia de Isisoro Tadeo Cruz, etc. no hacen más que corroborar lo que Borges ha señalado en El Sur.

El pasaje del Norte al Sur es cabalmente el salto desde las Mil y Una Noches hasta una historia que Borges parece saber muy bien que no terminará de interpretarse, que el mismo Borges toma fragmentadamente, desde el amor de la Lujanera, el odio, la infamia, el duelo, la venganza y otras posibles inauguraciones ligadas a la tierra. Ese final pendiente de *El Sur* es prueba del sufrimiento, propio de la literatura que Borges origina. Una literatura que no quiere concluir los temas, que no se permite trabajos extensos como las novelas de sus contemporáneos escritores americanos. Una literatura que procura el tolerar (*dulden*) la recuperación de la tierra.

---

<sup>14</sup> Vattimo , Ibid. Pág. 66.